



Director: DUMAS

J A C A

Administrador: Lorenzo Villanúa

Dirección: Mayor, 38 - Teléfono 60 - Apartado de Correos 7 - Administración: Puerta Nueva, 16

## TEMAS ARAGONESES

LA MONARQUÍA. JURAS Y CORONACIONES  
DE LOS REYES

Por RICARDO DEL ARCO

(Conclusión)

La reina D.<sup>a</sup> Juana fué la primera princesa que se halla haber sido jurada en Cortes desde el principio del reino; porque aunque Doña Petronila fué admitida por reina, no fué jurada, porque como queda dicho, mucho después se comenzó a usar aquí el jurar a los reyes con esta solemnidad. Por esta causa, el reino había dilatado la jura de la reina de Portugal D.<sup>a</sup> Isabel, hija mayor de los Reyes Católicos, con harto enojo de la Reina Católica. En los trámites de esta dilación parió la reina de Portugal en el palacio arzobispal de Zaragoza al mencionado príncipe D. Miguel, de cuyo parto falleció la madre. Cuando la reina Doña Juana fué jurada, el reino hizo la misma protesta y salvada que en la jura de aquél príncipe. En efecto: en Valladolid, a 3 de mayo de 1509, nació el príncipe D. Juan, hijo de Fernando el Católico y de su segunda mujer doña Germana de Foix; pero vivió pocas horas y no llegó a ser jurado.

Jaime II no juró los fueros de Aragón hasta el año 1311, cuando llevaba veinte de reinado.

Antes de ejercer jurisdicción, los reyes eran coronados y ungidos solemnemente en la Seo de Zaragoza, costumbre antigua de los reyes godos. El primer monarca que se halla haber sido coronado en esta forma es Pedro III. Pero antes Pedro II había sido coronado en Roma por el Papa Inocencio III el año 1204, previo el juramento de ser fiel a la Iglesia. Ofreció el reino al apóstol San Pedro y al Pontífice y sus sucesores, haciéndolo perpetuamente censatorio de la Iglesia y obligándose a pagarle 250 mazmutinas de oro en tributo anual. El Papa le otorgó privilegio, mediante el cual cuando los reyes de Aragón quisieran coronarse lo podrían hacer en Zaragoza por manos del metropolitano (pue a la sazón lo era el arzobispo de Tarragona). Y la misma facultad concedió a las reinas. De tal infeudación se dolieron los aragoneses, por haber sido otorgada sin su consentimiento, ya que el reino había sido conquistado de los moros por los reyes con la sola ayuda y favor de sus vasallos, y por consiguiente era libre. Este fué argumento esgrimido tanto por Castilla como por Aragón en pró de la no dependencia del Emperador.

Jaime I refiere en su Crónica la entrevista que tuvo con el Papa Gregorio X en Lyon, durante el Concilio que allí se tuvo en 1274. Manifestó al Papa su deseo de ser coronado por su mano. Aquél contestó que le placía, con tal ratificase el tributo que había prometido su padre Pedro II, más los atrasos. «Respondimos Nos a esto —pone el texto— que nos maravillábamos en gran manera de que nos pidiese a la sazón tributos del tiempo de nuestro padre, cuando acabábamos de ofrecerle socorros que valían mucho más que lo que nos reclamaba; y que en cuanto a firmarlo escritura confesándonos tributarios suyos, no lo haríamos de ningún modo, porque los servicios que Nos habíamos prestado a Dios y a la Iglesia de Roma bien merecían, a nuestro entender, que se renunciase respecto a Nos a tan mezquinas exigencias».

Obsérvese en padre e hijo aliento imperial en su pretensión de ser coronados por el Papa como los emperadores.

Pedro III, hijo de Jaime I, cuando ya contaba treinta y siete años de edad, entró a reinar, y en la Seo zaragozana (16 de noviembre de 1276) manifestó que no recibía la corona de manos del obispo en nombre de la Iglesia Romana, ni por la Iglesia, ni contra la Iglesia. Este hecho era consecuencia lógica de la referida actitud de su padre; a lo que ha de añadirse la desafección de Francia y del Pontífice por causa de los asuntos de Sicilia. El Papa Martín IV, apoyado en la infeudación realizada por Pedro II, desposeyó del reino de Aragón a Pedro III, dándole a Carlos de Valois, hijo del rey francés. Para tomar aquél posesión del trono de Aragón predicóse cruzada; y sabido es el desastroso resultado de la expedición: el rey de Francia murió de peste, y Pedro III permitió que llevasen el cadáver a Francia y que el derrotado ejército se retirase.

La protesta de Pedro III al ser coronado la repitieron sucesivamente sus hijos Alfonso III y Jaime II. Luego ya se olvidó. El último rey coronado en la forma protocolaria dispuesta en la ordenación de Pedro IV (también hizo otra para la coronación de las reinas) fué Fernando I. Las reinas fueron coronadas por sus maridos; así, D.<sup>a</sup> Constanza por Pedro III; D.<sup>a</sup> Sibilia de Forciá por Pedro IV; D.<sup>a</sup> María de Luna por D. Martín, y D.<sup>a</sup> Leonor por Fernando I.

Los aragoneses fueron muy celosos del cumplimiento de este requisito de la coronación antes de entrar a reinar sus soberanos. Alfonso III se intituló rey de Aragón, de Mallorca, de Valencia y Condé de Barcelona sin aguardar a ser coronado, ni a jurar los fueros y leyes del reino, según se venía usando, al contrario de lo que hizo su padre, que no se intituló rey, sino Infante primogénito sucesor, hasta coronarse en Zaragoza. Los principales del reino se juntaron en la Seo (enero de 1286) y acordaron enviar a Alfonso una embajada de respetuosa protesta, diciéndole que por tal hecho no lo tenían por rey, aunque lo acataban y reverenciaban como su señor natural. Alfonso III se excusó, declarando que el título de Aragón era el principal de todos los de su Corona, y avisando que iría a Zaragoza a coronarse, como así sucedió.

Alfonso IV, antes de coronarse recibió en Barcelona el juramento y homenaje de los catalanes, pero sin Corte general; y escribió a los aragoneses convocando a Cortes para recibir las insignias de su coronación y caballería, ya que este reino era el principal de su Estado y cabeza de todos los demás. Llegado a Zaragoza (1329) se tuvieron las fiestas de la coronación, las más fastuosas que ha presenciado la ciudad, descritas por el testigo presencial Ramón Montaner, en las cuales brilló el estro poético del infante trovador D. Pedro, hermano del monarca, que acabó sus días profeso en la religión de San Francisco. Su biznieto fué el famoso Enrique de Villena, tildado de alquimista, tratadista del arte de trovar.

En la coronación de Pedro IV el arzobispo de Zaragoza pretendió ponerle la corona, alegando razones para ello. Ante la negativa del rey (su padre ya se había coronado por sí mismo) pidió que al menos permitiese que cuando estuviere delante del altar mayor de la Seo, en presencia del pueblo, le arreglase la corona una vez puesta en la cabeza; mas Pe-

dro IV, después de ponérsela, dijo al prelado que no se la tocase o aderezase, con lo que aquél quedó suspenso y corrido. Alfonso III y Jaime II la habían recibido de manos de los obispos de Huesca y Zaragoza, respectivamente.

Otra coronación solemne fué la de Don Martín, descrita por menudo en una relación del Archivo de Barcelona.

Las ceremonias eran largas y vistosas. Los reyes posaban en su palacio de la Aljafería, y de allí salieron las pomposas comitivas de infantes, prelados, dignatarios, nobles y municipales a caballo, yendo delante del rey los hijos de quienes debían ser armados caballeros aquel día. Llegados a la Seo, el rey se revestía el alba, la estola y el manipulo, y encima la dalmática, y era armado caballero, y ofrecía a Dios su persona y su espada. Luego el arzobispo de Zaragoza le ungía en la espalda y en el brazo derecho. A continuación, al comenzar la misa, el rey se coronaba, tomaba el cetro y el pomo y se cantaba *Te Deum laudamus*. Acabada la misa, en un sitial delante del altar mayor el rey armaba caballeros a los ricos hombres, los cuales, acto seguido, retirados en sendas capillas armaban a caballeros noveles. El regreso a la Aljafería era magnífico. Allí se tenía la comida regia, con actuación de trovadores y juglares (de éstos se mencionan a Novellet y Romaset en la coronación de Alfonso IV), y danzas y farsas a cargo de los gremios o cofradías, y en días sucesivos convites, justas, torneos y jojigangas. Las salas de los Mármoles y los Paramentos, los patios y demás aposentos del que había sido palacio mahometano veíanse espléndidamente entapizados e iluminados. Afirma el cronista Montaner que a las fiestas de la coronación de Alfonso IV concurren más de treinta mil de a caballo.

No fueron menos lucidas las coronaciones de las reinas arriba mencionadas.



## EL PASEO Y YO

—Hola, abuelo; ¿cómo andamos?

—¡Ya era hora! Creí que me había olvidado. Menos mal que como ahora me entero, de todo con lo que se habla junto a mí, ya sé que les ha tocado antes a los demás compañeros su visita.

—Si; los últimos serán los primeros. ¿Y qué se cuentan por aquí?

—Pues... que usted trata bien los Paseos, dice sus defectos, habla de corregirlos, pero...

—Ya. Que no me hacen caso.

—Exacto. Aunque en el de la Cantera algo se ha hecho y algo es algo.

—Bueno, y dígame: ¿qué tenía que hablarme, cuando me rogó una entrevista?

—¡Ay! ¡Es tanto, que!...

—Diga, diga sin temor.

—Pues, verá usted. Yo, ya no soy yo. Es verdad que tengo para mi cuidado un hombre trabajador, inteligente y hasta con ayudantes; que son dos, según creo, los señores Concejales nombrados para atenderme, pero...

—¿Otro pero?

—Vamos a ver; ¿quiere usted decirme por qué no se me pule un poquito más quitándome lo mucho que me sobra por feo e inútil? Usted que es un hombre observador habrá visto la serie de matas, arbustillos, palilleros, ár-

## Distinción a nuestro Prelado

Noticias de Lima, dan cuenta de que el Perú, con motivo de su Fiesta Nacional, ha concedido, por su fecunda labor en pro de la Hispanidad, a nuestro muy querido Prelado doctor Bueno Monreal la Gran Cruz de la Orden del Sol.

El señor Obispo sabe cómo se le quiere y respeta en esta Casa, y cuán grande es nuestra satisfacción al felicitarle por tan justa y merecida distinción.

boles secos o torcidos que me sobran ¿no?

—Sí, la verdad es que podían suprimirse.

—Es como si usted no se afeitase nunca. Habría que no verlo. Sin duda, desde hace tiempo se prohibió tocar un solo árbol...

—Hará tiempo, porque ahora ni que hubieran sido criminales de guerra.

—Y el jardinero, fiel a la orden, los respeta con gran perjuicio para mi adorno.

—¿Aún presumido?

—Como seguro de que con adecentarme mi tanto, ganaría un cuánto. Además, hay cosas que no puedo explicarme, así; ¿qué significan esos dos troncos torcidos que a manera de centinelas me clavaron causándome gran dolor, en la entrada al pinar? ¿Usted sabe?

—Pues, la verdad, también me lo he preguntado muchas veces sin acertar a comprender.

—Y ya que estamos a la entrada del pinar; ¿créese usted si está bien allí, donde más se ve, ese pseudo-árbol con media docena de hojas en un tronco añoso?

—Es el árbol del Paraíso.

—Que se vaya al Infierno. En cambio, hay unos magníficos ejemplares, dos sobre todos, que dejándolos aislados, me adornarían y serían admiración. Pero los ocultan otros escuálidos, que ni lucen, ni dejan lucir. ¿Y esas trampas que me han puesto como para cazar alimañas?

—No sé...

—¿Qué raro! Para iluminar un poco aquel paraje y que no haya yo de ruborizarme con escenas amorosas; han colocado dos bombillones encerrados en sendas ratoneras y colgadas de un tablón hasta sin pintar, que va de un árbol a otro, ambos tan raquíticos como el aparato de luz. ¡A quien se le habrá ocurrido tall!...

—Es que hay que preservar las bombillas de los graciosos gamberristas.

—Ya, ya suponía, pero es una desgracia que todo redunde en afearme. Otra cosa: años atrás en esos macizos, me sembraron una planta que los cubría y daba grata sensación a la vista; ahora, parece haberme llegado la sequía, a pesar de discurrir bien cerca el gran caudal de la acequia: tierra, y sola tierra. ¡Qué pena! En fin, y de esto ya recuerdo se ocupó usted en otra ocasión; aquel banco puesto en el «rompeolas»...

—¡Ah! Sí. Ya recuerdo. Sin respaldo, sin pulir, de una tosquedad impropia de sitio tan frecuentado, que se sienta uno media hora, y sale con los riñones a la «broche» y el... pantalón a la «desabroche».

—¿Cómo nos entendemos! ¡Ay! Si en vez de ser usted Alcalde «quincenario» como suele decir cuando de ello habla, hubiese estado un par de años...

—Hombre... algo hubiese hecho que no tendría usted necesidad de lamentarse como lo hace, pero... Ahora soy yo el del pero.

—¿Le parece que dejemos el tema para continuarlo otro día? Hay tela cortada para mucho rato, y quisiera saber qué hubiese usted hecho en esos dos años. Quién sabe si de ello surgen órdenes y facilidades para que mi conservador pueda desenvolverse con más

AGOSTO

4

Santo Domingo  
de Guzmán

En este día, Día de Miral en su obra la Residencia de estudiantes, AYER Y HOY le dedica una pequeña prueba del gran afecto y admiración que por D. Domingo sintió quien inspira la Revista. Y al rogar una oración por su alma, demos paso a quienes cariñosamente han aceptado ofrendarle el recuerdo vivo a que se hizo acreedor.

Don Domingo Miral: descanse en Paz.

**Mi quartilla** Vine a Jaca con Miral el año 27, en los albores de estos Cursos de verano que él intuyó y supo llevar a realidad impulsando voluntades conjuntas; lazos íntimos y familiares me ligaron, por entonces, más a Jaca. Fui luego Secretario del Patronato constituido para la construcción de la Residencia. Pero si todo esto ya era mucho para hacer que mi dedicación, como Rector, a dichos Cursos no fuera meramente protocolaria, acabó de apretar esos lazos el viaje que, en la primavera de 1942, hice acompañando los restos de D. Domingo que traíamos piadosamente a que descansaran en el cementerio de su pueblo, cara el Pirineo, no más recio que su carácter de aragonés.

Fué entonces cuando «in mente» me hice la promesa de recoger, como preciada herencia, lo que la muerte le arrebató a Miral de las manos. Y la satisfacción mayor que año tras año, tengo es ver cómo este grupo de entusiastas colaboradores que mi compañero Vicente Gómez Aranda encabeza y que ha venido a plasmar en una verdadera familia, no solo ha sabido ayudarme a conservar la herencia, sino que ha dado a los Cursos impulso tan considerable que el propio Don Domingo, si volviera a la vida, se sentiría satisfecho.

Miguel SANCHO IZQUIERDO

Rector de la Universidad y Delegado del Consejo de I. C. en los Cursos de Jaca

## El espíritu de Don Domingo

El busto de Miral preside la Universidad de Verano de Jaca. No tenemos entre nosotros materialmente a Don Domingo, pero su espíritu anima y vivifica las tareas de cuantos rindiendo tributo a su memoria tomamos parte en la labor docente que él concibió.

Su formación clásica, su espiritualismo, su tenacidad alto aragonesa son ejemplo a seguir.

Logró salvar las dificultades para realizar la empresa concebida y desde las esferas de los justos y los buenos contemplará satisfecho su obra viendo que conserva la naturaleza de que quiso dotarla para relaciones de paz y ensalzamiento de los valores de España.

José GASCON Y MARIN

## MIRAL, MAESTRO, Y LA MUSICA

POR ANDRÉS ARAIZ

También fué maestro mío aquel gran profesor don Domingo Miral. Entre los maestros varios que yo he tenido en el arte de la Música, me honro en contar a Miral. Se me dirá: «¿Es que Miral fué maestro de Música?» No; pero yo que aspiraba a aprender no solo la música en su aspecto técnico, sino que creí que no se podía conocer bien la música sin entrar a fondo en la Historia del Arte y en parte, aunque elemental, en el idioma griego para tener siquiera una idea de lo que fué su fundamento, quise ser discípulo de Miral en estas dos materias, de las que el inolvidable maestro cheso fué autoridad máxima. Estas consideraciones me llevaron a su aula de la vieja Universidad de la plaza de la Magdalena de Zaragoza hace muchos años. Estudiaban entonces Historia del Arte con Miral varios discípulos, que hoy desaparecieron algunos de ellos, y otros ocupan destacados puestos en la cultura patria. De ellos recuerdo con especial fraternidad a Manuel Sánchez Sarto, a José Camón Aznar, a Luis Sancho Seral, a Melchor Lamana, a Pascual Allué.

Después de la clase en la Universidad por la mañana, hacíamos tertulia del mediodía en el Café Universo. El ajedrez era el estimulante con el que despejábamos la cabeza un tanto atolondrada a la hora de la digestión, y luego nos enfrascábamos en discusiones acerca del arte. Era entonces la época en que se hallaban en su pleno apogeo las escuelas de pintura de Cezanne, Van Gooth y Gauguin. Los músicos andábamos entusiasmados con Debussy y Strawinsky, dados a conocer por el «ballet» de Diaghilew, y comenzábamos a interesarnos por Ravel y por un pianista desgachado con quien coincidíamos alguna vez en los clásicos

cocidos madrileños de Prócuro, y que se llamaba Falla. Pues bien; aquella tertulia zaragozana del Café Universo era un Parnaso del arte del que Miral ejercía su autoridad máxima desde el prestigio de su cátedra.

Alguna vez íbamos a la casa de alguno de nosotros, donde había piano, y nos metíamos a fondo con la «Siesta del fauno», «El pájaro de fuego» o «La muchacha de los cabellos de lino». ¡Cómo gozaba en aquellas ocasiones Camón! Me hacía tocar veces y veces la «Siesta del fauno» y mientras tanto, él escribía lo que la música le iba sugiriendo. Luego nos leía una serie de pensamientos sueltos, raros extrabóticos que nos hacían reír de lo lindo, y servían para que Sánchez Sarto y algunos otros lucieran sus rasgos de buen humor.

Todas las tardes hacíamos gala en la tertulia del café de palabras netamente baturras y a veces disparatadas, de esas que solo se usan en los pueblos que mantienen el dialecto comarcal, y luego las soltábamos a cada momento, en el claustro de la Universidad, e incluso en las reuniones de alta sociedad, con gran regocijo de todos nosotros. A este respecto recuerdo que tuvimos ocasión de hallarnos en Madrid con ocasión de que Sánchez Sarto y algunos más de la tertulia hacían el doctorado de Derecho en la Central y yo estudiaba en el Conservatorio, y nos reuníamos en cafés y restaurantes elegantes, donde dábamos la nota pronunciando a voz en grito palabras aragonesas que nadie entendía.

También fué por entonces cuando don Domingo Miral, que formaba parte de un Ayuntamiento zaragozano de personalidades, adquirió el compromiso de dirigir el periódico local «La Crónica». Nos reunió a sus discípulos

en su aula, y nos dijo que si le prestábamos nuestro apoyo, él aceptaría el compromiso de dirigir «La Crónica». Esto fué para nosotros un verdadero regocijo. Nos vimos de pronto convertidos en periodistas, con palco y todo en el teatro, y con ocasión de dar plena suelta a lo que llevábamos dentro y no teníamos nunca ocasión de decir: ¡Cómo íbamos a lanzar nuestras diatribas contra el arte trasnochado e íbamos a convertirnos en defensores de artistas que nadie conocía! Pero en seguida vino don Domingo a hacernos entrar en razón y a decirnos que aquel periódico era un diario muy acreditado en la capital y no se prestaba para hacer ensayos de innovaciones que pudieran molestar.

Y así transcurría aquella época estudiantil junto a la fertilísima enseñanza del eminente don Domingo, en que su maravillosa dicción nos hablaba del arte griego, del románico aragonés, del claustro de San Juan de la Peña, uno de cuyos capiteles representa a Adán y Eva él labrando y ella hilando, con característica netamente aragonesa.

Después de aquella época, he seguido a don Domingo Miral durante toda su actuación universitaria, tan callada y humilde como prestigiosa y eficaz. De vez en cuando, si mis quehaceres lo permitían, iba de oyente a sus clases, que, aunque sobre las mismas materias de historia del arte o de griego, tenía el aliciente de lo nuevo, pues él estudiaba siempre, y en todos los cursos hacía nuevas enseñanzas, interesantísimas. La última vez que le oí, fué durante el curso 1935-36. Aquel curso fué histórico en la Universidad de Zaragoza, pues durante el mismo se dieron los sucesos que ya preconizaban el Glorioso Movimiento del 18 de Julio. Más tarde, en 1937, asistí al interesantísimo cursillo «Menéndez y Pelayo», en el que Miral dió dos conferencias inolvidables.

En fin; este es el resumen que a manera de recuerdo quiero tributar como profundo agradecimiento de quien, quizá, fué el único discípulo músico que Miral tuvo en su cátedra de Historia del Arte.

## Cada año...

POR V. GÓMEZ ARANDA

Cada año, el 4 de agosto, profesores y alumnos de los Cursos de Verano de Jaca se reúnen en el Patio interior de la Residencia, y en torno de la imagen de bronce de Miral, para ofrecerle su recuerdo, sus flores y sus oraciones. Este acto sencillo y cargado de emoción ha tenido siempre para mí un profundo sentido afirmativo.

No conocí personalmente a Miral, aragonés del norte del Ebro; su muerte coincidió con mi llegada a la Universidad de Zaragoza; pero por un azar del Destino, sus obras más entrañables (las publicaciones y la Universidad de Verano), fueron confiadas a mi cuidado. Y he ahí cómo los Cursos de Verano de Jaca quedaron en manos de este aragonés del sur del Ebro. Y por eso, para mí, el recuerdo de Miral, el ejemplo de su laboriosidad y de su tesón, todo lo que el 4 de agosto evocamos en su trono, no es sino una expresión de nuestro propósito decidido y perseverante de continuar la obra que él inició. No; confiamos en que la obra, con la ayuda de Dios no morirá en nuestras manos.

Y empleo intencionadamente el plural porque ni uno ni otro hicimos nada solos. Miral fué, primero, la mente clara que comprendió cuánta era la importancia de la proyección cultural que los cursos para extranjeros representaban; después fué el propagandista que lo hizo creer a los demás, y por fin fué la voluntad que aprovechó con decisión un ambiente y unas favorables condiciones a cuya creación tanto contribuyó para realizar con rapidez su obra y ponerla en marcha. Y el cielo le concedió la satisfacción de ver que la obra era fecunda. Pero —sin que ello disminuya un ápice el mérito de Miral— tenía tras de sí a la Universidad de Zaragoza con un Rector entusiasta, a la

Banca Zaragozana, el aliento y apoyo de su paisano altoaragonés y en fin un Gobierno que supo comprender su valor y el de su proyecto. Es justo reconocerlo así y por ello, en este día de conmemoración yo quiero asociar al recuerdo del iniciador, del realizador —al recuerdo de Miral— el de quienes patrocinaron su iniciativa, le ayudaron, y con su ayuda hicieron posible que sus proyectos se convirtieran en realidad.

Después de Miral, los Cursos de Verano han vivido momentos críticos; la guerra alteró su fisonomía a punto tal que nos hacía sentir el dolor de ver desvaída y sin color una obra que llegó a ser de las más prestigiosas de España. Dios ha querido que circunstancias más favorables les hayan devuelto recio su vigor y que los Cursos para extranjeros de la Universidad de Zaragoza en Jaca sean hoy no menos de lo que antaño fueron. Pero tampoco este renacer hubiera sido posible sin el aliento permanente de nuestra Universidad, que tiene aquí una de sus obras más mimadas, el entusiasmo de su Rector, aragonés ilustre y enamorado de Jaca, y la colaboración desinteresada y entrañable de los Catedráticos y Profesores zaragozanos y los de tantos y tantos ilustres españoles como con nosotros colaboran. Y un elemento nuevo nos trajo la victoria, que Miral no conoció: el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, cuyo auxilio a todo el renacer cultural de España no podía excluir a los Cursos para extranjeros. Su ayuda económica y su apoyo moral son factores de los tiempos de hoy que no queremos dejar de proclamar.

La obra de Miral fué fecunda y por eso vive con lozanía. A sostenerla contribuyen casi todos los que son obligados; confiamos en que algún día serán todos. Pero si no, sería igual. Su obra seguirá.

## Por Jaca y para Jaca

El amigo Dumas me formula tres preguntas a las cuales contesto con todo agrado.

1.ª — ¿Qué concepto le merece Jaca como ciudad veraniega?

Soy veraneante de Jaca desde los tiempos en que estudiando en el extranjero, nos traía Leopoldo en coche de caballos por el Somport. Entonces como ahora, era el sitio ideal por su clima y altura para chicos y grandes. El tiempo no pasa en balde disponiendo hoy Jaca para el veraneo de medios que difícilmente pueden encontrarse en el resto del Pirineo.

2.ª — ¿Qué echa usted de menos en Jaca, susceptible de ser logrado?

La instalación de un Hotel de Turismo confortable y moderno. Árboles, muchos árboles tanto en la meseta en la que está enclavada la ciudad como en sus alrededores.

3.ª — ¿Cómo procuraría incrementar el veraneo en Jaca?

Abriendo francamente la frontera. Fomentando el excursionismo como se va intensificando en forma radial a los numerosos sitios dignos de ser visitados. Desarrollando durante la época estival un programa de festejos y atracciones interesante para amenizar las veladas y las noches.

Eduardo CATIVIELA

Jaca, Julio 1949.

## CICLISMO

La próxima excursión correspondiente al domingo día 7 se realizará a Villanúa.

Salida a las 9 de la escalinata del Paseo y regreso a las 13.

Lea y propague AYER Y HOY

## EL PASEO Y YO

(Viene de la primera página)

libertad y abundancia de medios.

— Conformes. Hasta la próxima.

— Adiós, señor.

DUMAS

## VENTANAL DEL SUR

### OASIS EN EL VERANO ANDALUZ

I

La sacudida violenta ha interrumpido nuestro sueño, y la noche oscura se agita, turbada su tranquilidad por el gemido que arranca el metal al metal, al apretarse los frenos desesperadamente sobre las ruedas.

Las luces brotan en los departamentos, y la claridad se abre, a cuadros, paso en las tinieblas.

Más allá, sobre un fondo de estrellas, las montañas recortan sus siluetas borrosas, mientras abajo el abismo abre imprecisamente el misterio de su profundidad.

Surgen voces que denotan ansiedad, hasta saber, por boca de una figura apenas visible por la luz del farol que la oculta en su vaivén, la explicación de la parada anormal.

Unos cientos de metros más abajo, pueden contarse con los dedos de la mano, los carriles levantados esperaban traidoramente al convoy, que de no ser por esta patrulla providencial, hubiérase arrugado como un acordeón contra la dura pared del túnel cercano, en cuyo interior acababa de producirse el incidente.

Indáganse las causas. Oímos hablar de un mercancías que hace poco se cruzó en nuestro camino; otros aseguran se trata de manos criminales, pero por nuestra parte preferimos creer en la primera versión, por considerar improbable la existencia repetida de seres tan anormales, que bajo ningún pretexto, y mucho menos falsamente político, puedan preparar a sangre fría, y con premeditación, tales atentados.

Cerca de tres horas más tarde, el expreso reanuda su marcha. Lentamente, con precaución, primero, ganando velocidad después.

Atrás queda Despeñaperros... Y nuestros pensamientos quedan junto a aquellos desconocidos que han evitado la catástrofe, mientras nuestras oraciones se elevan a Dios, en acción de gracias, por habernos preservado de un peligro tan real y sin embargo ahora ya, tan lejano...

\*\*\*

Asomado al río, el caserío sevillano, busca en el espejo de las aguas un calmante contra el estiaje canicular.

Contra este verano, que para la misma Santa Teresa, en su «Libro de las Fundaciones» era demonios con más manos para tentar...

Atrás quedan los blancos edificios de

los que emergen discordantes la sinfonía en piedra de La Giralda y las torres de la Catedral.

Ahora nuestro tren, arrastrado por una locomotora que nos trae a la memoria a la histórica «Fray Luis de León» de nuestra tierra, se mueve perezosamente escoltado por dos nubes de negro y denso humo que todo lo invade.

Y cuando en la hora del cenit el sol se desmaya con sus 43 grados a la sombra, sobre las calles de Huelva, la brisa suave nos saluda como agradable bienvenida que nos envía el cercano mar.

La canoa se desliza graciosamente por uno de los brazos de la ría Onubense. Perdemos de vista el Puerto, al que da colorido el recinto de la Feria que prepara sus galas con vistas a las próximas fiestas Colombinas.

A los pocos minutos de navegación, surge ante nuestros ojos el monumento levantado en La Rábida a la memoria del Gran Navegante.

Cuántas horas de ensueño y esperanzas, las pasadas aquí, junto a las Naos ancladas en este mismo lugar, por los compañeros del gran Adelantado de las Indias.

Y por fin, tras media hora de bogar plácidamente por la quietud de estos canales mansos y apacibles, el punto final de nuestro penoso viaje.

Abierta al mar libre y a la ancha ría. La Playa de Punta Umbria.

Por un momento nos imaginamos sionistas a los que nadie espera en el lugar de destino. Nuestro telegrama anunciador llegará horas más tarde.

El teléfono para estos seres que quieren vivir aislados no les fue grato cuando quisieron instalarlo. Pero ahora la civilización entra solapadamente, y hay noticias de que la próxima semana se inaugurará el primer aparato, con menos emoción sin duda que la de aquel día en que por primera vez se logró el ensayo de hacer audible a distancia, la voz.

Y en este primer atardecer, cuando sosegadamente contemplamos el mismo firmamento que siglos atrás escrutara desde su observatorio instalado en esta misma costa, kilómetros al oeste, aquel Príncipe Portugués enamorado de los misterios del mar, la luz gira incansable en el faro cercano de Villareal, anunciando a los navegantes la posibilidad del peligro en las noches cerradas y a nosotros, la frontera que marca el fin de la tierra hispana y el comienzo de la Patria Portuguesa.

Rien los niños jugueteando en la arena. Puertas y ventanas abiertas lanzan chorros de luz sobre la playa. Y la radio nos trae el recuerdo de un mundo que parece tan alejado de nosotros...

Porque asómbrense ustedes. En este rincón ignorado, donde no se conocen las turbinas ni los embalses, hay cosas que se prodigan a todas horas del día y de la noche.

El agua, el hielo y la electricidad.

J. DUMAS

## JUVENTUD Y BELLEZA



MATILDE CALVO

### Un homenaje inmerecido

Esto es demasiado. El rubor nos hace palidecer. Se trata, caros lectores (lo de caros es un decir) de un homenaje que ese gran empresario de las Piscinas, uno de nuestros pocos admiradores, prepara en honor de AYER Y HOY. Y la Redacción en pleno, henchida de satisfacción, e hinchada de gozo, no creyéndose con derecho a tal distinción, pone el homenaje a los pies de las señoritas que han honrado nuestra galería de «Juventud y Belleza».

Sin estar señalada la fecha, podemos anticipar será una de las noches del 15 al 20 del corriente y el programa, una pochez.

Lean: se dividirá en dos partes. En la primera habrá bailes de «Ayer» (polca, mazurca y rigodón). Chotis del mantón, todo, con premios a la mejor pareja y mejor mantón. Representación de una escena titulada: «En casa del doctor» y «Una cachupinada en el 1900». Al micrófono Pascual Sánchez.

La segunda parte, se compondrá de bailes modernos («Fiesta en el viento», parodia de «Fiesta en el Aire»). Representación de la escena titulada «Interviú con una Animadora». Intervención de la gran vocalista Alvaroff Luzovich con sus fantasías. Una orquesta más nutrida que un estraperlista, tomará parte en honor de AYER Y HOY estreñando el pasodoble del mismo título, escrito por el maestro Rovira y asimismo, la Rondalla Oroel se sumará a tan animada verbena. El ideal sitio estará iluminado «verbeneramente» y habrá en el Bar servicio de ayer y hoy.

En fin; los asistentes y amos, podrán acudir, como las señoritas, en trajes de ambas épocas, habiendo premios para los más propiamente vestidos.

Se ruega la etiqueta, o el escándalo.

¡Prepararse para la gran Verbena homenaje a AYER Y HOY.

### En la Escuela de Montaña

Los Generales señores Coco y Valero, en unión del Rector de la Universidad señor Sancho Izquierdo, fueron los encargados del reparto de Diplomas a los Jefes, Oficiales y clases que luego de finado el curso, han merecido tal recompensa. Frente a la mesa presidencial, a cuyo lado izquierdo se hallaba el Coronel Jefe de la Escuela don Vicente Ardid, estaban las autoridades e invitados; y a ambos lados, la fuerza formada. Terminada la ceremonia, se verificó el desfile ante la tribuna dispuesta al efecto donde se hallaban las personalidades citadas, desfile que lo fué con la marcialidad que mereció aplausos del numerosísimo público situado en la carretera.

Seguidamente se sirvió un aperitivo dándose por terminado el curso actual

con la felicitación al Coronel Director, y demás Jefes y Oficiales.

Por la noche, en el local que ha de ser Museo y en el jardín contiguo, ambos divinamente adornados, se efectuó por rigurosa invitación, un baile verbena donde, señoras y señoritas tocadas con trajes de noche y los caballeros de etiqueta o uniforme, se bailó hasta altas horas, en medio de la distinción que ya es proverbial en esta fiesta anual, la más animada seguramente de cuantas en el verano se celebran.

Y ahora, al descanso bien merecido, luego de un curso pasado entre instrucción, nieve, escalada y marcha a través de los Pirineos y... hasta el próximo.

D.

## TEATRO

### Doña Rosita la Soltera

Cuando Napoleón, ante las pirámides, dijo a sus soldados «Cuarenta siglos os contemplan», quiso resaltar ante ellos la presencia abrumadora del tiempo, como un freno a la conducta de los oyentes; pero las pirámides no podían hablar. Cuando el programa de una representación teatral dice «en honor de los estudiantes extranjeros», resaltando también así una presencia, debe imponer a los circunstantes el peso de la misma que puede juzgarnos, que puede sentirse defraudada; porque los seres humanos juzgan, sienten y hablan, no están hechos de la materia inerte de las pirámides. Alguno de esos extranjeros que viene a nuestra casa para comprendernos, cuando nos quejamos en muchas ocasiones de incompreensión, puede quedarse un poco desconcertado al ver el ambiente que rodea, en España, a la representación de un autor español, que él ha visto representar, traducido, en París o alguna otra ciudad del Mundo, en medio del silencio, la admiración y el éxito clamoroso.

Un cuadro teatral que acomete la empresa de representar una obra de García Lorca, y encabeza su programa, ufánamente, con la filiación de «jacetano», merece el apoyo de la Ciudad o por lo menos su respeto. Claro que todo aquel público, que, especialmente en las localidades altas, hacia ruido continuamente, se reía de las situaciones poéticas, aplaudía a des tiempo y no aplaudía cuando era preciso, que relinchaba gozoso a la más leve sugerencia erótica, todo ese público realmente no puede contar en el mundo de la cultura.

Sería estúpido hacer la crítica o el más pequeño comentario acerca de la obra representada, de un autor lo suficientemente estudiado y conocido, al cual ya no falta, para estar entre los grandes españoles, ni siquiera el detalle de estar muerto, con lo cual entra ya dentro del seno de la Historia de la Literatura.

Pero, en cambio, si es preciso hacer un comentario a la representación. Las dificultades a vencer que la obra imponía en todos los aspectos eran numerosos y teniendo en cuenta la limitación de posibilidades, se han vencido con toda dignidad y dentro del mejor espíritu de colaboración.

La escena, en su esquemática sencillez tenía la suficiente fuerza ambiental y una grata plasticidad. El vestuario, en su mayor parte auténticos trajes de las épocas reflejadas en cada acto, resultaba muy bien. Y la interpretación, con las desiguales habituales en toda representación teatral, loable en su conjunto, desde la gracia cazorra y picante del Ama (no está lejos el recuerdo de las criadas del teatro de Moliere), al crescendo dramático de la soltera Doña Rosita o a las humorísticas (y melancólicas) estampas de los profesores o las solteras; prefiero no dar nombres ni citar personajes: todos contribuyeron con sus directores al logro de una interesante y bella sesión, que el público discreto supo apreciar y que hubiese sido casi perfecta si el telón hubiese bajado a tiempo.

Federico TORRALBA

CARNICERIA Y TOCINERIA  
LOS MEJORES EMBUTIDOS Y JAMONES  
CÁMARA FRIGORÍFICA

**LUIS GRACIA**

Carmen 11 Teléfono 171 JACA

Se admiten anuncios y esquelas a precios convencionales

**¡VENTA LIBRE DE ALGODÓN!**

**¡¡ HA LLEGADO ALGODÓN !!**

Tejidos de algodón, el más extenso surtido, lo hallará usted en nuestros Almacenes

SABANAS - TELAS BLANCAS - TOALLAS - OPALES  
MANTELERÍAS - TEJIDOS - CRETONAS - VICHYS  
PANAS - SARGAS - CAMISAS - RETORES - ETC., ETC.

PRECIOS LOS MAS LIMITADOS

VEA NUESTROS ESCAPARATES

**ALMACENES DE SAN PEDRO, S. A.**

MAYOR, 14 - JACA

# De ayer para hoy

Por el Excmo. Sr. D. José GIL CAVEZ (Presidente de la Diputación Provincial de Huesca)

Días pasados, mi distinguido amigo D. Francisco Dumas, me solicitó el envío de unas cuartillas para el extraordinario que, en conmemoración del 18 de Julio, Día de Aragón e inauguración del Curso de Verano de la Universidad de Zaragoza en Jaca, había de publicar la, aunque joven, ya acreditada Revista AYER y HOY, editada en esa bella y muy querida ciudad de Jaca.

El mismo día de ser requerido para ese envío de mis cuartillas, hube de salir de viaje y me fué imposible dar cumplimiento a la atenta solicitud del Sr. Dumas, y, al regresar, me apresuro a hacerlo sin saber si el extraordinario de esta publicación ha visto ya la luz, en cuyo caso, mis deslavazadas líneas habrán de resultar un tanto trasnochadas y a desatiempo. No importa, porque, en realidad, no han de reflejar lo que mi corazón y mis sentimientos querrian dictar a la pluma para, en primer lugar, decir en sublime estilo, lo que, en recordación de aquella fecha gloriosa del 18 de Julio de 1936, había de plasmar sobre el papel, con el fin de que, esta efemérides, de nuestra Historia, pudiera aparecer en estas pobres cuartillas, con el esplendor y el brillo que a tan magna conmemoración le corresponde pero, como no sabré acertar ni vagamente en una correcta y cierta exposición de mis ideas sobre un grandioso tema, renuncio a ello porque, yo entiendo que, mejor que con la pluma, ha de ser con mis actos, con mi conducta y con mi ejemplo, como he de contribuir humildemente a cantar las glorias de mi Patria que, hoy más que nunca necesita, de los españoles de buena voluntad, quienes, unidos a nuestro Caudillo en honda colaboración, aportemos desde dentro, en favor de nuestra España, lo que la malicia y la incomprensión de los de fuera, nos niegan rencorosos, precisamente por éso: porque no nos han de perdonar el que, cada año en esta fecha, podamos recordar, que en aquel día rompimos para siempre nuestras cadenas, para dejar de ser esclavos e instrumentos sumisos de aquellos países, a quienes nuestra sumisión y la impotencia, así convenia para satisfacer sus apetitos y lograr sus ambiciones en lo económico y en lo político, en detrimento de nuestra integridad territorial y nuestra grandeza espiritual.

Y, pasando a lo regional, pensando en el Día de Aragón, poco he de decir, solo que, Huesca, quiere también asociarse como así le corresponde, a este día aragonés, por su condición de provincia aragonesa y también por estar situado en lo más abrupto de nuestras breñas, el Santuario de la Reconquista, ese por tantos motivos incomparable Monasterio de San Juan de la Peña, por quien todos los aragoneses, y muy especialmente los que tenemos alguna representación, debemos abogar siguiendo el ejemplo de nuestro amadísimo Prelado el Ilmo. y Rvdmo. Sr. D. José M. Bueno Monreal para que, lo más rápidamente posible, aquellos bellisimos parajes, sean dotados, con obras nuevas y con obras de reconstrucción, de lo que hace falta para que, aquel lugar que por su historia debe ocupar uno de los primeros puestos entre los que en nuestra Patria fueron bastión y punto inicial de la defensa y recuperación de España, pueda ofrecerse al visitante, tal cual merece su rango, en lo histórico y en lo religioso. Por eso, este Día de Aragón, que el pasado domingo 10 de Julio tuvo lugar, podíamos decir, su renacimiento o continuación después del paréntesis de nuestra guerra de Liberación, debíamos de aprovecharlo en primer lugar, para emprender una campaña en pro de nuestro Monasterio y,

quizá me digáis, atrevido y ambicioso pero... ¿por qué no decirlo?... El Santo Cáliz de la Cena apostólica, el Santo Grial, debe nuevamente ser albergado con todos los honores de este histórico cenobio, santo refugio de Juan de Atarés y cuna de la historia de Aragón.

Y al hacer el comentario correspondiente a la inauguración tan solemnemente llevada a cabo este año en esos claustros, (obra única del arte religioso), de los Cursos de Verano de la Universidad de Zaragoza en Jaca, quiero enlazar mis párrafos anteriores, con los que dedico a este acontecimiento ya tradicional pero que, este año, por un singular acierto de sus organizadores, tuvo lugar en San Juan de la Peña, con la sencillez y grandiosidad que, paradigmáticamente, revistió el acto al que insignes personalidades, dieron el realce que corresponde a un acontecimiento de categoría tal.

Al decir que quiero enlazar este acontecimiento con cuanto se relaciona al Día de Aragón y a la restauración del Monasterio, es porque, quiero dirigirme desde aquí al Excmo. y Magnífico Rector de la Universidad de Zaragoza, mi distinguido amigo D. Miguel Sancho Izquierdo, como Presidente del Patronato de San Juan de la Peña, para que, como enamorado de aquellos lugares, cuya belleza no se puede ponderar, aporte a esta empresa nuestra, toda su influencia, que no es poca, sobre todo, si la unimos a su gran amor por las cosas de Aragón y más aún de las altoaragonesas, para que, juntamente con las Autoridades de las tres provincias, podamos conseguir en plazo breve, la ejecución de esos proyectos que meses pasados, fueron presentados a nuestro Caudillo quien (así nos consta), está animado de los mejores deseos para apoyar y llevar a cabo lo que estamos obligados a conseguir quienes en Aragón, y particularmente en Huesca, debemos tener muy presente la conservación de nuestros Monumentos, nuestras tradiciones y todos aquellos lugares que por su espiritualidad, y también por lo que en el orden turístico encierran, hemos de poner especialísimo interés en que no se pierdan, porque podemos y debemos hacer mucho para que, el recuerdo de nuestra Historia, perdure y mantenga a San Juan de la Peña, con sus monumentos reconstruidas y dotados de los precisos medios que garanticen su continuidad, para gloria de nuestra provincia, de nuestra región y de nuestra España.

Huesca, Julio 1949

## UNA VISITA DE FRANCESES

El domingo llegaron a nuestra ciudad en ocho magníficos autobuses, gran número de vecinos de allende la frontera.

Fué una nota más de gran animación en el Paseo pero también una nota que no debe repetirse la presenciada, viéndolos comiendo en los bancos, alrededor de los cuales quedaron los restos de la comida, cosa que desdice mucho de nuestras costumbres, de nuestra higiene y en fin, de que sirva nuestro Paseo, y más a esas horas, de vertedero de inmundicias.

Y si no es cosa tampoco de cerrarles las puertas a nuestros visitantes, ni siquiera de encerrarlos en un sitio poco a propósito en días de calor, siguiendo nuestra norma de aportar remedio a lo que juzgamos debe modificarse he aquí lo que creemos oportuno.

Como seguramente en la Alcaldía se tendrán noticias anticipadas de excursiones, sobre todo si como ésta son numerosas, y a fin de que puedan comer y disfrutar del grato ambiente, dedíquese toda la parte izquierda del Paseo, lindante con la carretera, a improvisado comedor, capaz, y bajo la sombra de los pinos, de cobijar gran número en toda su longitud y colocando algunos bancos para los que estén imposibilitados de sentarse en el suelo. Añadase la colocación de algunos recipientes con tapa para que depositen los residuos, y con un par de carteles que den cuenta de ser sitio destinado a ese fin, se habrá logrado evitar lo que hoy nos ha parecido bochornoso.

D.

## Teatro Antiguo

Cae en mis manos un programa que sin copiarlo integro por su mucha extensión, lo haré de algunos datos los más curiosos. Comienza así: «Teatro de Jaca. Temporada de Primavera con las fiestas de Mayo y Junio de 1895».

Y cabe reflexionar sobre ello, al ver escrito que había Fiestas de Mayo y Junio. Seguramente se trataba de la fiesta «del Moro» en el primero de dichos meses. Y las de Santa Orosia en el segundo.

«Compañía Cómico-lírica». Y, tras un saludo a la afición escrito con sin par modestia, viene la lista del personal de la compañía donde figuran con sus nombres y apellidos, nada menos que un maestro concertador; director de escena; director artístico; tiples, primera y segunda; característica (doña Wenceslâa Pajares); tenor cómico; dos barítonos; un primer bajo y actor genérico. Lo que no figura es el coro ni de un sexo solo, siquiera.

Luego se lee: «Repertorio de las obras» y entre ellas las hay «de cartel», como: *Las Campanadas, El Grumete, El padrón municipal, La Verbena de la Paloma, El dúo de la Africana, Los africanistas* y así hasta 39; por poco no cantaron las 40. El abono era por 20 funciones ¡¡20!! y los precios: Palcos sin entradas 6 pesetas; butaca con entrada 1'50; luneta 1'00 peseta y gradas 0'75. Estos, por abono, que en contaduría se aumentaban desde 1'50 a un real.

Y entre las notas hay una que dice: «los señores militares que se abonen, podrán retirarse (por orden superior) devolviéndoles el importe de las funciones devengadas».

El programa, aunque extenso y en color verde (no sabemos si los espectadores pondrían lo mismo a los actores) no habla para nada de acompañamiento; seguramente, ya sabían ir solos, Pero, en fin, el año 1895, y hace 54 años tenían en Jaca fiestas de Primavera (en singular) y compañía cómico-lírica con cantantes de todas las cuerdas, aunque sin instrumentos de ninguna y a lo mejor dieron más de las 20 funciones de abono.

¿Qué dirá el amigo Alierta?

D.

## Dr. M. Errando Grau

EX-CIRUJANO DEL HOSPITAL CLINICO DE BARCELONA

Pasará consulta de Cirugía General en Jaca, todos los sábados de 11 a 2 de la mañana en el consultorio del Dr. Dufol, Avda. José Antonio, 5 (Casa Borau)

## El hombre del día

Es un hombre muy formal que por serlo, a nadie engaña más, mirándolo despacio da a cualquiera la castaña.

Aunque nacido en Setiembre su partida de bautismo dice, que al nacer, fué Julio, viéndose que no es lo mismo.

Por su tipo, y por su cara, ser muy joven representa y al preguntarle sus años contesta que son 50.

A primer golpe de vista se le toma por inglés y según todos sabemos es el tal, aragones.

Sin serlo muy abundante, peina hacia atrás rubio pelo. y en cambio, dice ser Calvo lo que resulta un camelo.

Si parece fumador, es la verdad que no fuma dejando que el cigarillo, en sus labios se consuma.

Escribió de Hollywood novela que se agotó y allá no estuvo jamás; prueba de que lo soñó.

En fin, que al decirle adios no se cómo ¡qué caray! que le dices; «hasta luego» y te contesta «gud vai».

FRANDULA

## Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja

POR ACUERDO DE LA JUNTA DE GOBIERNO DE LA INSTITUCION, SE CONVOCA EXAMEN-OPOSICION PARA CUBRIR VEINTICINCO PLAZAS EN NUESTRA OBRA FILIAL "CASA DE ECONOMIA RURAL DE NUESTRA SEÑORA DE COGULLADA" A FIN DE CURSAR LOS ESTUDIOS DE "LABRADOR DIPLOMADO", TITULO RECONOCIDO POR EL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS DEL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL.

Los que deseen tomar parte en este Concurso podrán solicitarlo mediante instancia dirigida al Director General de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, la cual deberá ser entregada en nuestras Oficinas Centrales o en cualquiera de las Sucursales antes del día 25 de agosto de 1949, donde se facilitará a los aspirantes las instrucciones pertinentes.

De las 25 plazas convocadas, nueve serán BECAS COMPLELAS; ocho MEDIAS BECAS, que tendrán que pagar 160 pesetas mensuales, y ocho PENSIONISTAS, que abonarán 250 pesetas al mes durante los ocho meses que dura el curso escolar.

Para la adjudicación de las becas y medias becas se tendrá en cuenta los medios económicos de que dispone la familia del aspirante.

Zaragoza, 25 de julio de 1949. El Director General, JOSE SINUES.- V.º B.º, el Presidente del Consejo de Administración, FRANCISCO RANÓY.

SUCURSAL EN JACA: MAYOR, 8

## Carnicería

## Chacinería

## MARTIN ARA

MAYOR, 34

JACA